

descubiertos á principios del siglo en Guadalupe. No solamente es muy moderna la roca en que se encuentran embutidos, sino que aun hoy día continúa formándose: este es un hecho muy conocido de las gentes que frecuentan aquella costa y en particular de los negros del país, que le comparan, á causa de su testura grosera, al mortero de cal y arena que se usa en las construcciones, y le han llamado en su lengua *Mortero del Diosbueno*. Los esqueletos de Guadalupe no pueden por consiguiente citarse como ejemplos de fósiles humanos.»

No discutiremos con el objeto de saber si en este último caso pueden considerarse los huesos como fósiles, ó si esta denominación se les debe negar; esta sería una cuestión puramente de palabras. Lo que importaba realmente conocer era la edad de estos restos, y es lo que ahora no admite duda para ninguno: evidentemente no pertenecen á las épocas antediluvianas.

Ahora bien, ¿la cuestión es tan clara para los huesos humanos que provienen de las cavernas y de las brechas? No; se ha demostrado que en muchas ocasiones el error era muy manifiesto; que en otros era probable; que en todos los que se podían citar era por lo menos posible; y que en adelante no sería permitido apoyarse sino en observaciones en que no podría suponerse ni falta de atención, ni falta de luces, así de parte del geólogo como del anatómico. Pero de que las primeras investigaciones hechas en estas condiciones no hayan dado origen á ningún descubrimiento decisivo, no hay bastante fundamento para concluir que semejante descubrimiento sea imposible: se debe solo vivir prevenido contra la validez de estas pruebas negativas, por lo que en el curso mismo de esta discusión vemos ha ocurrido en asertos análogos.

Para probar que el Hombre no existía aún, ó por lo menos no habitaba nuestro país en la época en que vivían estos elefantes, rinocerontes ó hienas, cuyos restos han sido conservados en el sedimento de las cavernas y de otras capas comparativamente recientes de formaciones antediluvianas, se hacía notar, como hemos dicho ya, que no se encontraba ni en estos terrenos ni en otros mas antiguos ningún hueso que pudiera referirse á un mono ó por lo menos á un murciélago; de donde se concluía que debían haber sido depositados anteriormente á la aparición de estas dos familias en la superficie del globo, y con mucha mas razón antes de la venida del Hombre, que debió ser el fin y la corona de la creación. No se negaba que pudiesen existir en el estado fósil huesos de quirópteros, hombres; pero se suponía que las capas que los encerraban habían sido sumergidas por uno de los últimos cataclismos, bajo las aguas de los mares, y libertándose para siempre de nuestro examen.

La suposición era muy sostenible mientras no hubiese hechos que probasen lo contrario; pero hoy no lo es de ninguna manera. Hace algunos años se han descubierto restos de murciélagos bien caracterizados en las brechas óseas de Cagliari en Cerdeña, las de Antives en Provenza, y en el sedimento de varias cavernas en Bélgica. Todos estos restos parece que pueden referirse á especies actualmente existentes. Hay mas. Se ha encontrado en los terrenos de yeso de Montmartre, el esqueleto casi completo de un murciélago, que por su talla, por el número y disposición de sus dientes, se parece perfectamente á nuestro murciélago serotino de Lineo. De manera que esta especie habitaba ya los lugares en que le vemos hoy día, mucho antes del tiempo en que aparecieron allí las razas, posteriormente estinguidas de elefantes y rinocerontes.

Han sido infructuosas por mucho tiempo cuantas investigaciones se han hecho relativamente á los cuadrúmanos; y el célebre Cuvier que tantos huesos fósiles examinó, jamás encontró uno que pudiera sos-

pechar perteneciese á un mono, á un maki, ó á cualquiera otro animal del orden de los cuadrúmanos. En 1836 ha tenido lugar el primer descubrimiento, y se puede decir que al mismo tiempo se verificaba al pié de los Pirineos y al pié del Himalaya. Es muy notable que en los dos países los terrenos que encerraban estos restos preciosos no pertenecían á las formaciones mas recientes de los terrenos antediluvianos.

En efecto, Mr. Lartet es quien ha descubierto en los ricos depósitos fosilíferos del departamento de Gers, en un terreno mas antiguo que el que encierra los restos del *Dinotherio*, una mandíbula inferior casi completa y bastante bien conservada para no dudar de la familia, ni del género á que debía referirse. Es de notar que el género es de los mas elevados en la serie de los monos, pues la especie fósil pertenece al género *Hilobates*, que como se sabe viene inmediatamente despues del *Pitecus*. La calcárea de Sansan, en que se descubrió esta mandíbula, encerraba tambien fósiles del Pangolin gigantesco. Los huesos fósiles de los cuadrúmanos descubiertos en la India se encontraban en la cadena de montañas donde fueron hallados los restos del *Motherio* (en la cadena del Sivalik). El primer ejemplar obtenido en este terreno consiste en una porción de la mandíbula superior; la forma de los dientes y la de la órbita indicaban á primera vista que era un hueso de mono, perteneciente á una especie del género *Cerco-pithecus* ó mas bien del *Semnopithecus*, muy distinto desde luego de todas las especies que hoy existen, porque, suponiendo que el animal guardase las mismas proporciones que los demás monos de este grupo, debía tener en la posición vertical lo menos seis pies de altura. Nuevas escavaciones hechas en el mismo distrito han suministrado huesos de otras dos especies de monos: los unos, que pueden muy bien referirse al género *Semnopithecus*, de grande estatura pero no tanto como la primera; los otros, que tambien tienen casi las mismas dimensiones del *Semnopithecus*, pero que por su dentición parecen pertenecer al género *Macacus*.

Los terrenos en que se han encontrado los restos de los cuadrúmanos de que hemos hablado parecen ser mas antiguos que los sedimentos fosilíferos de las cavernas. Si se encontrasen de nuevo huesos humanos en estos últimos depósitos y en circunstancias tales que no se pudiese dudar de haber sido enterrados todos en la misma época que los huesos de especies antediluvianas de osos y de hienas, no se hallaría en discordancia el hecho con la ley que hemos enunciado sobre las relaciones entre la edad de las capas terrestres y el rango de las especies animales que han dejado en ellas sus restos. Esta ley además, digámoslo de paso, no es aplicable mas que á los grandes grupos geológicos y zoológicos; y si se quisiese estender á las divisiones de orden inferior (cosa que no han hecho los naturalistas que hemos citado) presentaría bastantes anomalías.

Vemos, pues, que de todos los argumentos que se han aducido para demostrar la imposibilidad de encontrar fósiles humanos en las formaciones antediluvianas, no existe hoy ninguno de algun valor; de manera que no se pueden negar, sin un examen escrupuloso, los casos que se anuncien, sobre todo, por hombres esclarecidos. Y no se puede dudar de que se hallan nombres de personas distinguidas, cuyas luces han manifestado por sus trabajos anteriores, y cuya buena fe no se puede dudar, entre los geólogos que durante algunos años han publicado observaciones sobre los restos humanos descubiertos, sea en las cavernas de Bélgica, sea en otros depósitos sedimentarios, tales como los que se conocen en el valle de Rhin.